

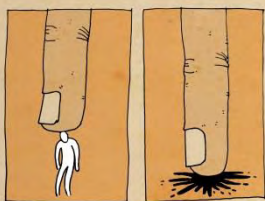
Mezquita-Catedral: un debate ciudadano

Volumen 2

la cultura diversa

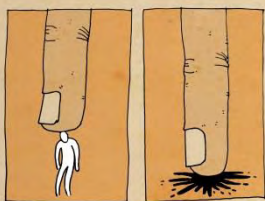
Rebel-ARTE

Nº 2. Julio 2014



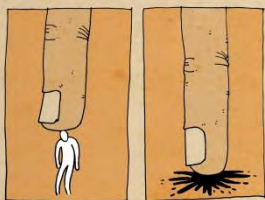
EL ESTADO NO OPRIME... MACHACA.

Pedro Peinado



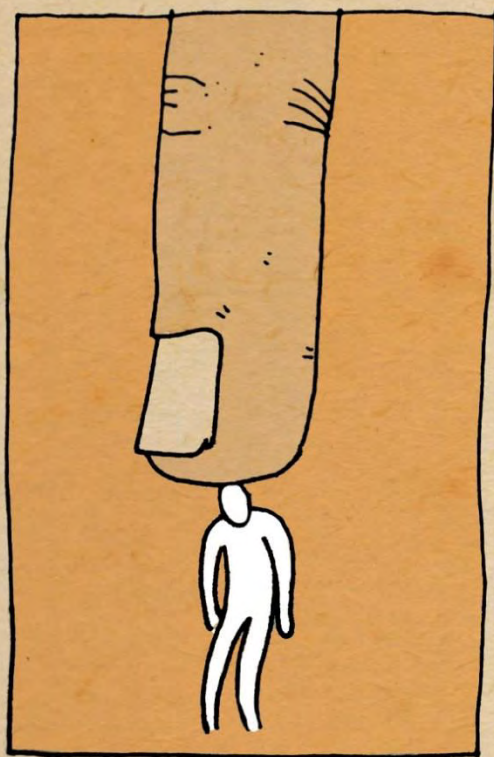
EL ESTADO NO OPRIME... MACHACA.

Pedro Peinado

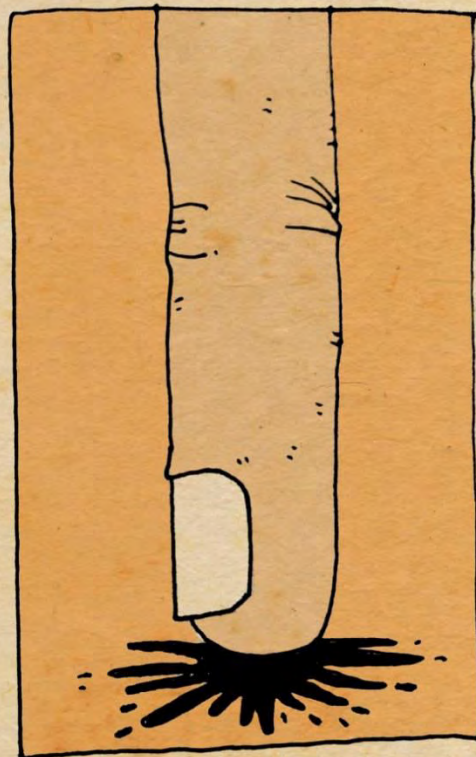


EL ESTADO NO OPRIME... MACHACA.

Pedro Peinado



EL ESTADO NO OPRIME... MACHACA.



REBEL-ARTE

Pedro Peinado

+SUMARIO

2

Volumen 2

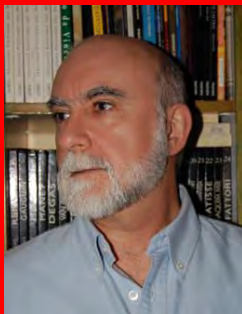
	La guerra de las palabras y el espíritu de Cruzada – Pedro Ruiz	6
	Mezquita e identidad Manuel Harazem	10
	Entrevista a Federico Mayor Zaragoza Marta Jiménez	18
	En la Mezquita cabemos todos o no cabe ni Dios – Octavio Salazar	23
	Moderna a su pesar – Hedwig Marzolf	27
	“Caso Mezquita”: ¿Córdoba reserva del fundamentalismo católico? – José Antonio Naz	32
	Patrimonial, Universal, luego Público Gaia Redaelli	37
	Entrevista a Víctor Fernández Salinas Redacción rebel-Arte	43



**EDITA. Mesas de Convergencia y Acción Ciudadana,
Promotora de Córdoba**

VOLUM 2 EN

La guerra de las palabras y el espíritu de Cruzada



Pedro
Ruiz
Pérez

Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Córdoba

Pedro Ruiz Pérez, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Córdoba. A la par que la apropiación legal – que no legítima – de la Mezquita por parte del Obispado, éste ha emprendido una batalla por la apropiación simbólica, una cruzada nominalista para convertirla en exclusiva Catedral, en que la primera víctima, según el autor, es la verdad histórica.

Está a punto de comenzar una guerra civil en el Báltico, justo un siglo después del asesinato de Sarajevo. Y no está lejos de lo posible que ese conflicto de nacionalismos enfrentados, como el de los Balcanes en 1914, se convierta en la espoleta de una guerra mundial, con las potencias globales enfrentadas. En medio de este juego de intereses, el lenguaje se muestra más gaseoso, poderoso y venenoso que la fuente energética rusa, convertida en arma diplomático-agresiva en el pulso al que Europa asiste como el niño que con su torpeza ha provocado la riña entre los mayores, sin saber qué hacer mientras estos sacan los puños.

Mientras en el este de Europa comienzan a sobrepasar con creces los límites de lo estrictamente verbal, el lenguaje sigue funcionando a la vez como arma y como coartada. Uno, que se gana la vida defendiendo el valor de la lengua, sobre todo en su manifestación más alta, y tratando de enseñar a pulir el funcionamiento del idioma, no deja de estremecerse cuando Putin reclama el derecho a quebrantar la legalidad, a usar las armas, a invadir un país, a desencadenar una guerra por defender a los “rusohablantes”. El chiste fácil (pero no menos revelador) sería preguntarse si se refiere también a los alumnos de academia que estudian el que fuera idioma de Dostoyeski y Chejov para facilitar las transacciones comerciales con el nuevo gigante capitalista.

Pedro Ruiz

La guerra de las palabras y el espíritu de Cruzada

“ahora se intenta plantar en mitad de un imaginario tan universal como local el rótulo de la catolicidad, para rematar el proceso de apropiación y de arrasamiento de todo lo que supone diferencia, discrepancia o, sencillamente, unos valores distintos a los defendidos por quienes detentan los privilegios y la soberbia”

La reflexión, en cambio, es mucho más sangrante, y es que en el juego de encubrimiento de unos intereses depredadores se van quemando todos los argumentos, hasta los más sagrados (y sí, va con doble sentido).

No es la primera vez que se escribe en torno a la perversión del lenguaje que se está empleando en el proceso de apropiación de algo que es a la vez un símbolo y un patrimonio, la Mezquita de Córdoba.

Cuenta una leyenda más o menos apócrifa que cuando Carlos V vio la construcción del templo cristiano en medio del monumento árabe lloró de dolor ante el deterioro de tanta belleza. Cuestiones estéticas al margen, la arquitectura que dio de renacentista en barroca se imponía como imagen de un triunfo y del aplastamiento de quien era considerado el enemigo por antonomasia.

De la misma manera, ahora se intenta plantar en mitad de un imaginario tan universal como local el rótulo de la catolicidad, para rematar el proceso de apropiación y de arrasamiento de todo lo que supone diferencia, discrepancia o, sencillamente, unos valores distintos a los defendidos por quienes detentan los privilegios y la soberbia.

No les ha bastado hacer un uso abusivo de un infame privilegio concedido en tiempo de la dictadura y ratificado en los años de la “dictablanda”; no les ha sido suficiente con apoderarse legal, que no legítimamente, de un patrimonio de incalculable valor por la misma cantidad de euros que cobró Judas por vender a Cristo; no se sacian con un uso para su propio beneficio, en el que el culto cede su lugar a la explotación comercial (de nuevo los mercaderes en el templo), eso sí, disfrazada de donativo para evadir la obligación del impuesto, del óbolo al César al que, eso sí, acuden para que financie restauraciones y obras.

Pedro Ruiz

La guerra de las palabras y el espíritu de Cruzada

También pretenden apoderarse del lenguaje, pervertirlo en beneficio propio, negar la realidad con la máscara de esa otra forma de falsificación que es la parcialidad. Parcial es el uso exclusivo y excluyente de “catedral” o, lo que es lo mismo, el intento de ocultación, de negación de una realidad incuestionable, y no sólo desde el punto de vista monumental, sino también histórico de lo que no puede dejar de ser “mezquita”.



No es necesario recurrir al espíritu ecuménico o la caridad cristiana para rechazar la beligerancia con que se impide que cualquier fiel que dé otro nombre a su dios trate de dialogar con él en lo que es un lugar sagrado, un *temenós*, desde época prerromana.

Aquellos que patrimonializan para beneficio propio el legado de quien predicó la tolerancia (y de paso también los haberes materiales de una herencia convertida en multinacional) quieren también apartar hasta de su nombre a todos los que no comulguen con sus dogmas, incluidos los que no comulgamos con ninguno. Con ninguno que no sea el de la historia, la pasada y la presente.

“También pretenden apoderarse del lenguaje, pervertirlo en beneficio propio, negar la realidad con la máscara de esa otra forma de falsificación que es la parcialidad. Parcial es el uso exclusivo y excluyente de “catedral” o, lo que es lo mismo, el intento de ocultación, de negación de una realidad incuestionable, y no sólo desde el punto de vista monumental, sino también histórico de lo que no puede dejar de ser “mezquita”

Pedro Ruiz

La guerra de las palabras y el espíritu de Cruzada

Apelar a siglos de culto cristiano en el espacio de la catedral no debe ir acompañado de la negación de otros tantos siglos de culto musulmán en el edificio que sostiene la cúpula barroca, precisamente el edificio que, por arte y por historia, atrae a decenas de miles de visitantes al año, que vienen a conocer la Mezquita. ¿O es que acaso mucha gente pagaría por ver la zona catedralicia? Porque no son muchas las catedrales que en España y en Europa ponen un peaje en su entrada.

Apelar al uso actual, es decir, al de los últimos siglos debería conllevar el respeto al uso que desde entonces hasta ahora, los cordobeses y sus visitantes le han dado a un edificio singular, pues como Mezquita es conocido dentro y fuera de nuestra ciudad. Y así va a seguir siendo, por muchos folletos que se empeñen en lo contrario.



Y, mientras tanto, bajo esta batalla nominalista a modo de cortina de humo, pero cargada también de simbolismo, la realidad se impone: la iglesia ha tomado la Mezquita, le cobra a los forasteros por visitarla y se beneficia de los impuestos de los cordobeses y de las exacciones fiscales que le brindan sus gobernantes para seguir haciendo ondear su bandera de batalla, la de esa nueva cruzada, ahora menos sangrienta, pero no menos despiadada, no menos agresiva.



Mezquita e identidad



Manuel
Harazem

Autor del blog crítico *Supersticiones*

Manuel Harazem, autor del blog crítico Supersticiones. Tan importante o más que denunciar jurídicamente la apropiación de la Mezquita-Catedral por la Iglesia es, desde el punto de vista de Manuel Harazem, combatir la apropiación y falsificación de su memoria histórica, que hunde sus raíces en la construcción de la identidad española como profundamente islamófoba, lo que explicaría la falta de reacción ante tal atropello tanto de la ciudadanía, como de las instituciones y el mundo académico de la ciudad.

La resistencia que sólo muy recientemente ha empezado a ofrecer una parte de la sociedad civil a las pretensiones de la Iglesia Católica de apropiarse definitivamente de la Mezquita-Catedral de Córdoba presenta dos aspectos, imbricados, pero claramente diferenciables. Uno puramente jurídico: el de la legalización en el registro de la propiedad de ese adueñamiento; y otro, más ideológico: el de la falsificación de la memoria del edificio reinterpretándolo como obra *propia*, esencialmente cristiana.

Y no sólo el disparatado coleóptero renacentista con que consiguió parasitar el corazón del edificio en el siglo XVI en contra de los criterios conservacionistas civiles de la época, sino incluso el propio oratorio islámico que consiguió salvarse de aquella destrucción.

Pero si del primer aspecto hemos podido disfrutar en los medios de una potente batería de argumentos más o menos sólidos por parte principalmente de juristas, que han puesto en seria duda no sólo que la Iglesia tenga constancia documental de su propiedad, sino sobre todo que la forma en que acaba de acceder administrativamente a ella no atente contra la propia letra de la Constitución Española, del segundo aún no hemos podido escuchar ni el tronar de un solo cartucho argumentativo por parte de algún prestigioso especialista tanto en la historia de su construcción como en las características estilísticas arquitectónicas y artísticas del monumento.

Manuel Harazem

Mezquita e identidad

“las pretensiones de la Iglesia Católica de apropiarse definitivamente de la Mezquita-Catedral de Córdoba presenta dos aspectos (...) Uno puramente jurídico: el de la legalización en el registro de la propiedad de ese adueñamiento; y otro, más ideológico: el de la falsificación de la memoria del edificio reinterpretándolo como obra propia, esencialmente cristiana”

Así tenemos que el cabildo catedralicio cordobés ha podido a lo largo de los últimos veinte años pergeñar sin contestación un discurso revisionista interesado consistente en disolver en el ácido de la mistificación el carácter original del oratorio musulmán minimizando la responsabilidad en su concepción, diseño y construcción del estado omeya regido por unas elites que pertenecían culturalmente a la corriente civilizatoria islámica que en ese momento se hallaba en plena fase de expansión política pero también de concreción de formas expresivas propias y que alcanzó en él uno de sus mayores y más originales logros arquitectónicos y estéticos.

Ninguna voz autorizada del mundo académico – local o estatal- se ha levantado con la contundencia suficiente para denunciar la burda manipulación fundante de un discurso cuyo impacto podría minusvalorarse si se mantuviera en círculos reducidos de adeptos al fundamentalismo católico o a los revisionismos conspiranoicos, pero no desde luego si, como ocurre, constituye la única información oficial que reciben los visitantes de todo el mundo que acceden al monumento.

El folleto de mano –de la evolución de cuyos contenidos desde una aseada ecuanimidad hasta la actual infame falacia propagandística redacté no hace mucho un pequeño estudio (1)-, la información de los guías-catequistas que gozan de su monopolio tras ser minuciosamente filtrados y férreamente adoctrinados por el cabildo y el catecismal despliegue –textual, visual y musical- del espectáculo nocturno multimedia, atentan contra todas y cada una de las normas básicas de la objetividad mínima exigible a unos contenidos de explicación didáctica de un bien histórico-artístico público en el que se sustancia de alguna manera la historia y la imagen de la propia ciudad y que ponen ante los ojos del mundo una información en la que los visitantes confían por considerarla rigurosa.

Manuel Harazem

Mezquita e identidad

Pero esa falta de resistencia por parte de los poderes públicos culturales y académicos, que sólo se han removido inquieta, aunque muy perezosamente, cuando el cabildo, en una decisión inequívoco fruto de su secular exceso de soberbia antes que del sentido de la más mínima prudencia que le correspondería actualmente, no sólo eliminó el término Mezquita de la cartelería del monumento que controla directamente sino que exigió que se la llamase oficial, institucionalmente, sólo Catedral, no se debe a una simple dejación irresponsable de funciones o a la ola de conservadurismo que vivimos estos días, sino que hunde sus raíces en un terreno mucho más profundo: en el ponzoñoso lodazal de la identidad española. En los terribles, profundos traumas que la conforman.

El primero de esos traumas -leemos en Siete tesis contra la hispanidad (2) de Eduardo Subirats- fue la eliminación de “moros y judíos”. Se destruyeron mezquitas y sinagogas, se quemaron bibliotecas, se prohibieron sus lenguas, se persiguieron y exterminaron sus pueblos. A continuación se instauró gramatical, teológica y militarmente la unidad nacional de la España cristiana, monárquica e imperial.

“Pero esa falta de resistencia por parte de los poderes públicos culturales y académicos(...) no se debe a una simple dejación irresponsable de funciones o a la ola de conservadurismo que vivimos estos días, sino que hunde sus raíces en un terreno mucho más profundo: en el ponzoñoso lodazal de la identidad española. En los terribles, profundos traumas que la conforman”

Y desde entonces hasta ahora: la España fundada directamente a principios del XVI sobre la destrucción de la memoria de Al-Andalus: la quema en Bib ar-Ramla de la biblioteca de la Madraza, la Universidad Andalusi de Granada, cimentada directamente sobre la extirpación virulenta y sistemática de su pasado no cristoromano, rosario de genocidios, exilios e Inquisición, y a la que fue añadiendo pacientemente siglo a siglo la de los contestatarios del nacionalcatolicismo surgidos en su propio seno, humanistas, cientifistas, librepensadores, constitucionalistas, republicanos, comunistas...

Manuel Harazem

Mezquita e identidad

Pedro Peinado



Cinco siglos de ininterrumpido martilleo sobre la conciencia histórica de los españoles obtuvo como resultado el modelado final de una memoria mutilada, en la que parte de su pasado fue arrancado como si de un cuerpo extraño se tratase de la falsificada historia de una España blanca, castiza, romano-católica.

Con el agravante de que precisamente ese trozo amputado corresponde a los siglos en que los territorios hispánicos alcanzaron su cumbre más alta de desarrollo cultural y social, hasta el punto de que su esplendor puede considerarse no ya antecedente directo del Renacimiento del XIV, sino un Renacimiento, el primero europeo, en sí mismo.

Y esa mutilación está grabada a fuego en la conciencia modelada desde la escuela de todas las generaciones de españoles desde 1492. Así los cordobeses, tanto ciudadanos de a pie como responsables de la administración cultural, no sienten como propia la historia correspondiente a la que fuera fabulosa capital del fabuloso estado de Al-Andalus, a su legado cultural, y sólo echan mano de ella como elemento de exotismo decorativo para atraer el turismo a una ciudad que necesita vivir de algo.

Pero aquellos cordobeses que la convirtieron en la mayor y más desarrollada del mundo, nunca serán considerados tales de pleno derecho, sino que siempre serán *los moros*, invasores a los que tuvimos (nosotros, los nuestros) que echar en cuanto que pudimos, en una curiosa perversión epistemológica que considera legítima la conquista romana, la visigoda y la castellana e ilegítima la árabe.

Manuel Harazem

Mezquita e identidad

Porque la identidad fabricada expofeso para uniformizar las conciencias de los habitantes de la península ibérica se forja no homogeneizando a partir de elementos heterogéneos, sino escogiendo sólo uno, el correspondiente al casticismo nacionalcatólico, y arrancando con violencia los demás.

Los dos primeros fueron los referentes a las otras dos religiones y sus correspondientes lenguas que habían convivido en relativa armonía desde la fundación de Al-Andalus hasta la conquista de su último bastión por el expansionismo guerrero castellano. Es decir, la española es una identidad construida esencialmente como antisemita, judeófoba e islamófoba.

Y es esta islamofobia, a estas alturas ya subliminal, españolista la que impregna la práctica totalidad de las manifestaciones y discursos tanto cimarrones como académicamente vigilados que acerca de nuestra cultura y nuestro pasado y por lo tanto de nuestro presente, se emiten en nuestro país y en nuestra ciudad.

Por poner un ejemplo muy claro podríamos apuntar el hecho de que nuestra cocina nacional, incluyendo las versiones periféricas, sea una cocina *militante*, basada en el abuso inmisericorde de la carne de cerdo, construida expresamente contra la cocina semita. No consideró el castellano castizo (nacionalcatólico) mejor manera de demostrar una perfecta limpieza de sangre que mezclándola con grasa porcina a la que las otras confesiones eran totalmente desafectas. Es por ello que en Córdoba

“Porque la identidad fabricada expofeso para uniformizar las conciencias de los habitantes de la península ibérica se forja no homogeneizando a partir de elementos heterogéneos, sino escogiendo sólo uno, el correspondiente al casticismo nacionalcatólico, y arrancando con violencia los demás”

la gestión oficial del pasado andalusí y de sus restos arqueológicos y monumentales se limita a lo mínimo imprescindible. Dos grandes centros: la Mezquita y Medina Azahara; y dos filósofos: Averroes y Maimónides, que sirven como faros para atraer visitantes y amasar un cierto, pero inconcreto, prestigio de pasado intelectual.

Manuel Harazem

Mezquita e identidad

Ni siquiera los grandes califas han recibido el reconocimiento que en otros lugares se les ha tributado a los grandes gobernantes del pasado en forma de monumentos o nombres de importantes avenidas, algo, esto último, que sólo muy recientemente se ha subsanado con la dedicación de un paseo a Abderramán III An-Nasir.

Pero por ejemplo, el centro de la plaza principal de Córdoba lo ocupa una impresionante escultura de un guerrero que no tuvo demasiado que ver con la ciudad y que ni siquiera nació en ella, pero que era católico y luchó contra los moros, mientras que Almanzor, el general andalusí que, desde el punto de vista del orgullo patriótico tradicional, luchó toda su vida para mantener firme y rico el estado del que la misma fue capital, sigue siendo considerado nuestro enemigo histórico, es vilipendiado con saña en los libros y sólo nombra una estrecha callejuela de la Judería.

"El afanoso espacio que la deconstrucción del mito de la convivencia en Al-Andalus ocupa en el trabajo de los historiadores españoles es sintomático"

El afanoso espacio que la deconstrucción del mito de la convivencia en Al-Andalus ocupa en el trabajo de los historiadores españoles es sintomático.

Aparte de que, como sostiene González Alcantud, se trata de un *mito bueno, digno para ser pensado por su bondad moral* (3), una herramienta útil para mejorar el mundo, el lógico ajustamiento científico de la interpretación de realidades pasadas suele ir en su caso mucho más allá de lo justo y necesario.

Sin parar en mientes en que precisamente la mitificación de un momento del pasado no surge de la nada y tiene que fundarse en algunos elementos comprobables, que en el caso de la convivencia de distintas religiones sin conflictos insolubles en el marco de las sociedades andalusíes lo está, y que precisamente surge como contraste de una realidad, la del nacionalcatolicismo monárquico imperialista español que las sucedió, que se percibe como justamente la antítesis brutal de aquellos *tiempos razonables*.

Manuel Harazem

Mezquita e identidad

Sólo en una sociedad profundamente islamófoba – hasta el arabismo histórico lo ha sido y en parte aún lo es- y con la memoria mutilada puede quedar sin justa contestación un revisionismo como el que la Iglesia Católica viene imponiendo en la interpretación de las cualidades artísticas de la Mezquita Aljama de Córdoba y que se resume perfectamente en esta declaración en prensa de su principal ideólogo, el canónigo Nieto Cumplido: *Los árabes salieron de Arabia, con sus tiendas, y al llegar a Siria descubrieron el arte cristiano. Como no tenían otro arte, utilizaron el cristiano, entonces aquí (la Mezquita-Catedral) todo lo que hay es arte nuestro* (4).

“Sólo en una sociedad profundamente islamófoba –hasta el arabismo histórico lo ha sido y en parte aún lo es- y con la memoria mutilada puede quedar sin justa contestación un revisionismo como el que la Iglesia Católica viene imponiendo en la interpretación de las cualidades artísticas de la Mezquita Aljama de Córdoba ”

El equivalente hipotético podría ser que ningún historiador del arte contestara la afirmación ampliamente difundida en la cartelería a la entrada del Partenón, de que los griegos, pueblo de pastores, no poseyeron un arte original porque todas sus realizaciones –templos adintelados, uso de columnas, estatuaria- las copiaron de los egipcios. Aquella barbaridad revisionista es sin embargo prácticamente el único aporte original a la Historia del Arte –el resto es un refrito de trabajos ajenos- de un voluminoso trabajo de 700 páginas (5) sobre la Mezquita-Catedral (en cuya última edición ya se amputa en el título el primer término) compuesta por el canónigo y que se vende en las librerías de la ciudad como el más completo estudio que existe sobre el monumento. Con total y absoluta impunidad.



Manuel Harazem

Mezquita e identidad

Sólo en una sociedad con la conciencia histórica mutilada es posible que se considere juicioso conservar en pleno casco urbano una villa romana, de las que existen miles en toda la Bética y lo mismo de juicioso el arrasamiento total tras su excavación de medio millón de metros cuadrados de arrabales islámicos califales (con sus mezquitas, almunias nobiliarias y viviendas encontradas con un alto nivel de conservación en alzado) únicos en el mundo para saciar la voracidad de la mafia del ladrillo, sin haber puesto en valor ni uno solo de ellos. Lo que alguien llamó una vez *el pánico omeyyico* que atenaza a historiadores, arqueólogos y gestores culturales de Córdoba cada vez que tienen que enfrentarse a la evidencia del tamaño, la grandeza y la insondable cantidad de restos que aún permanecen enterrados de la Córdoba andalusí, de nuestro pasado mutilado.

Es por eso que la batalla contra la privatización del edificio emblema de la ciudad tiene que ir acompañada por la paralela contra el robo de su memoria, por la deconstrucción del aparato barroco, contrarreformista, que desde hace cinco siglos ha suplantado al conocimiento cabal de la etapa histórica en que se construyó demonizando a sus gobernantes y ninguneando la altura de sus logros sociales, políticos, científicos y culturales. Para, entre otras muchas cosas, evitar que a ningún cura trabucaire le pueda resultar tan fácil falsificar la historia en beneficio de los intereses económicos y políticos de la institución a la que sirve.

- 1) <http://manuelharazem.blogspot.com.es/2009/07/la-segunda-desislamizacion-de-la.html>
- 2) <http://www.redalyc.org/pdf/384/38401708.pdf>
- 3) González Alcantud: *El mito de Al Ándalus*. Ed. Almuzara, 2014. Pag. 17.
- 4) http://www.diariocordoba.com/noticias/temadia/nieto-cumplido-mezquita-no-hay-justificar-evidente_865037.html
- 5) Nieto Cumplido: *La catedral de Córdoba*. Ed. Cajasur, 2008

Entrevista a Federico Mayor Zaragoza



Marta
Jiménez

Periodista

Federico Mayor Zaragoza, durante doce años director general de la Unesco -entre 1987 y 1999- y actualmente presidente de la Fundación Cultura de Paz, alerta de las consecuencias que pueden ocasionar las malas prácticas ejercidas sobre la gestión de la Mezquita-Catedral de Córdoba. Mayor, uno de los principales impulsores de la declaración de la Mezquita-Catedral como Patrimonio Mundial, ya que era director adjunto de la Unesco en 1978, ha mantenido una charla con la plataforma “Mezquita-Catedral, patrimonio de tod@s” en la que hace memoria de las circunstancias que hicieron posible otorgar dicho título al monumento, además de analizar la actual gestión del Cabildo Catedralicio en el edificio.



“La actitud del Obispado podría ser muy perjudicial porque desacredita el símbolo de convivencia interreligiosa que la Mezquita-Catedral representa”

Marta Jiménez

Entrevista a Federico Mayor Zaragoza

¿Corre riesgo la declaración de Patrimonio Mundial a la Mezquita Catedral por la gestión que la Iglesia está realizando en el monumento?

Si no quedan las cosas claras, sí. La declaración se da exclusivamente a aquellos lugares que se caracterizan por su excepcionalidad, y en el caso de la Mezquita de Córdoba se dio porque cumplía excepcionalidad histórica. Por cómo se logró que no le ocurriera lo que a otros grandes monumentos de características islámicas tras la reconquista. Pero también es excepcional desde un punto de vista arquitectónico, posee una belleza extraordinaria y después lo es también desde un punto de vista de derechos humanos.

“Es un ejemplo a escala mundial de conciliación, de encuentro entre dos religiones distintas donde se logra que convivan, por eso esta denominación de Mezquita-Catedral es intocable y eso debe quedar muy claro”

Es un ejemplo a escala mundial de conciliación, de encuentro entre dos religiones distintas donde se logra que convivan, por eso esta denominación de Mezquita-Catedral es intocable y eso debe quedar muy claro.

“Yo recomiendo que se hagan las cosas muy bien hechas porque si no se podría declarar primero un monumento en riesgo y después se podría, si las cosas no se corrigieran y dejara de ser un ejemplo a escala mundial de conciliación y de convergencia y de convivencia, entonces es probable que la Unesco procediera a retirar esta denominación”[la de Patrimonio de la Humanidad]

Y la iglesia debe tener muy claro que esto es un patrimonio de la humanidad y no solo un patrimonio que vaya a favor de una de estas dos grandes facetas. Yo recomiendo que se hagan las cosas muy bien hechas porque si no se podría declarar primero un monumento en riesgo y después se podría, si las cosas no se corrigieran y dejara de ser un ejemplo a escala mundial de conciliación y de convergencia y de convivencia, entonces es probable que la Unesco procediera a retirar esta denominación.

Marta Jiménez

Entrevista a Federico Mayor Zaragoza

¿Cómo puede afectar la actual gestión de la Mezquita Catedral a su valoración en el Comité de Patrimonio Mundial, que revisa la lista de Patrimonio Mundial?

Por alteración de los términos arquitectónicos e históricos, podría considerarse, en un primer tiempo, Patrimonio “en peligro”.

¿Por qué exactamente se otorgó el título de Patrimonio Mundial al edificio en 1984?

Por las circunstancias de antes. Se le tiene que dar solo a los casos excepcionales. Quiero que todos se den cuenta, la Iglesia y los ciudadanos: la excepcionalidad de la mezquita de Córdoba es indudable y el comité mundial para la declaración de los patrimonios de la humanidad no tuvo que discutir mucho, fue evidente.

“la excepcionalidad de la mezquita de Córdoba es indudable y el comité mundial para la declaración de los patrimonios de la humanidad no tuvo que discutir mucho, fue evidente”

“A escala mundial, cuando uno habla de Córdoba una de las cosas que surgen es que se puede convivir respetando ideologías y religiones. Este diálogo intercultural, interreligioso e intrarreligioso es posible. Estas fueron las causas evidentes por las que fue reconocida patrimonio y que ahora no deben cambiarse. Esta asociación mezquita catedral no puede sufrir el menor cambio”

Se daban estos rasgos de patrimonio cultural, histórico pero sobre todo esta función ejemplarizante de que una mezquita después catedral represente el respeto y esta capacidad de convivencia.

A escala mundial, cuando uno habla de Córdoba una de las cosas que surgen es que se puede convivir respetando ideologías y religiones. Este diálogo intercultural, interreligioso e intrarreligioso es posible. Estas fueron las causas evidentes por las que fue reconocida patrimonio y que ahora no deben cambiarse. Esta asociación mezquita catedral no puede sufrir el menor cambio.

Marta Jiménez

Entrevista a Federico Mayor Zaragoza

¿Existe algún informe del Icomos [Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, responsable de proponer los bienes que reciben el título de Patrimonio de la Humanidad] que analice las consecuencias que está teniendo la gestión de los últimos años por parte de la Iglesia en la Mezquita-Catedral? ¿Se podría encargar este informe?

Icomos es una entidad muy prestigiosa y estaría muy bien (que hiciese un informe) si se siguiera planteando este problema que debe dejar de plantearse y tiene que haber una reacción ciudadana muy fuerte que diga “oiga no”. Una cosa es que en el año 2006 la Iglesia se haya hecho cargo del monumento y otra que quieran modificar aquello por lo cuál se le concedió ser patrimonio de la humanidad.

Eso tiene una repercusión importante en las visitas porque inmediatamente figura en la lista de lugares a visitar en España y Córdoba, en miles de agencias de viajes y esto ahora no se puede, ni por un criterio ni por otro, modificar. Que Icomos estoy seguro va a decir que no se puede modificar y fortalecer que no se toque. Creo que es una cuestión a plantear en un discusión de una manera lo más académica posible y que se evite cualquier paso en falso que podría tener consecuencias inmediatas.

¿Por qué cree que el Obispado intenta borrar la identidad de la Mezquita-Catedral?

Constituye un cambio tan inesperado como desacertado. Espero que se rectificará pronto. La difusión de la actitud del Obispado podría ser muy perjudicial. Sería desacreditar el símbolo de convivencia interreligiosa que la Mezquita-Catedral representa.

“La difusión de la actitud del Obispado podría ser muy perjudicial. Sería desacreditar el símbolo de convivencia interreligiosa que la Mezquita-Catedral representa”

Marta Jiménez

Entrevista a Federico Mayor Zaragoza

¿Cree que la titularidad de la Mezquita-Catedral debería ser pública?

Está claro que las administraciones públicas deben intervenir en fijar qué condiciones y qué es lo que representa que un patrimonio de la humanidad se halle en España, se halle en Córdoba y esto es responsabilidad, como sucede en los demás casos, de que las administraciones públicas vigilen, en nombre de todos los ciudadanos, que las cosas se hagan como se tienen que hacer. Yo espero, como es lógico, que seguirá siendo, Mezquita, que seguirá siendo Catedral, un ejemplo de convivencia, de interreligiosidad y estoy seguro que no será necesario recurrir a ningún sistema político porque se harán las cosas tal y como deben hacerse.

¿Qué opinión le merece que el Gobierno respalde sin fisuras el discurso de apropiación jurídica y simbólica de la Mezquita Catedral?

Otro disparate. Deberían escuchar a la gente. Y a la Junta de Andalucía.

¿Qué le parece el reciente folleto editado por el cabildo catedralicio titulado “¿Conoces la verdadera historia de la catedral de Córdoba”?

Sesgado. Oculta hábilmente la naturaleza y características del “templo” original. Debería conservarse la acepción utilizada en la solicitud y concesión de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Cree que la designación del Papa Francisco puede cambiar la estrategia excluyente del Obispado con respecto a la Mezquita-Catedral?

Desde luego. Pero el Papa tiene cuestiones mucho más importantes y apremiantes en que ocuparse. Y no pocas proceden igualmente de otras autoridades eclesíásticas tan intransigentes y erróneas como las de Córdoba.

¿Cuál sería para usted una solución digna para este edificio singular?

La solución sería que hubiera un acuerdo en el que quedara muy claro que aquellos motivos excepcionales por los que se concedió esta designación tan importante a escala mundial de ser Patrimonio de la Humanidad se respete por todos. Creo que esto es lo que debe de hacerse. La ciudadanía en estos momentos puede expresarse, puede haber miles de firmas en el ciberespacio que le diga a la autoridad eclesíástica que no puede hacer estas cosas.

En la Mezquita
cabemos todos o
no cabe ni Dios



Octavio
Salazar

www.lashoras-octavio.blogspot.com - octavio@uco.es

Octavio Salazar Benítez, profesor Derecho Constitucional UCO. El profesor Octavio Salazar plantea la polémica en torno a la Mezquita, más allá del debate jurídico, como un síntoma de algo más profundo, relativo a la esencia de la democracia cual es la reivindicación de la pluralidad de identidades, de su valor simbólico como patrimonio donde todos y todas deberíamos tener cabida, con independencia de nuestra condición de cualquier tipo.

El debate planteado en los últimos meses en torno a la titularidad de la Mezquita Catedral de Córdoba, más allá de los argumentos jurídicos que servirían para demostrar el carácter ilegítimo de su inmatriculación por parte del Cabildo en virtud de una norma afectada de evidente inconstitucionalidad, nos ha vuelto a poner de manifiesto dos cuestiones que siguen lastrando nuestro modelo de convivencia.

De una parte, las relaciones de los poderes públicos con las confesiones religiosas y, de manera especial, con la Iglesia Católica. De otra, el reconocimiento del pluralismo que, desde la memoria, nos sitúa en un presente y sobre todo en un futuro donde superemos al fin la perversa tolerancia.

Después de 35 años de sistema constitucional seguimos lastrados por un modelo de relaciones de lo público con las religiones que sigue respondiendo a una “confesionalidad encubierta” y que, lejos del ideal laicista que muchos consideramos el más acorde con los valores democráticos, sigue marcando una diferenciación jerárquica entre la Iglesia Católica y el resto de confesiones. Bajo una fórmula que nuestro Tribunal Constitucional ha denominado de manera un tanto paradójica como “laicismo cooperativo” o “laicidad positiva”, se han prorrogado los privilegios propios de un régimen confesional, en clara contradicción con el principio de igualdad y no discriminación. Todo ello avalado y alimentado por los sucesivos gobiernos democráticos, tanto de derechas como de izquierdas, que han sido complacientes con el poder de la Iglesia Católica, en algunos casos por acción y en otro por omisión, y por lo tanto también responsables de situaciones como la que hoy afecta al templo cordobés.

Octavio Salazar

En la Mezquita cabemos todos o no cabe ni Dios

“la polémica en torno a la Mezquita ha vuelto a demostrarnos la escasa madurez democrática de un país, y no digamos de una ciudad, que con tantas dificultades acepta la diversidad cultural y religiosa”

Todos ellos, y eso ha sido especialmente alarmante en el caso de gobiernos progresistas que al menos formalmente hacían bandera del laicismo, han vuelto la vista para otro lado cuando ha interesado no perseguir los desmanes o, lo que es peor, han dado alas a una institución que, en esencia, no debería tener más valor jurídico que el de un “club privado” que debería ser sostenido por sus fieles, que por cierto deberían ser los únicos destinatarios, voluntarios se supone, de los dogmas y prohibiciones marcados desde los púlpitos correspondientes.

Sin embargo, en nuestro país, la dinámica ha sido justo la contraria. No todas las confesiones, sino la Iglesia Católica - la única que por cierto se menciona en un artículo constitucional que, como otros muchos, debería ser objeto de reforma - no ha dejado de tener un trato de privilegio en materia de financiación o en presencia en el sistema educativo.

Todo ello, no lo olvidemos, en virtud de unos acuerdos celebrados con la Santa Sede casi al tiempo que se hacía la Constitución y que deberían haber sido denunciados por su evidente contradicción con varias previsiones de nuestra Carta Magna.

Algo que, insisto, ningún gobierno ha querido hacer, porque todos parecen haberse sentido temerosos del poder de una Iglesia que sigue haciendo política. Desde el gobierno de Zapatero que dejó en un cajón la reforma, necesaria y urgente, de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa, al de Rajoy que ha devuelto a la religión el protagonismo que nunca debió tener en el sistema educativo.

Junto a ese lastre confesional, y en estrecha relación con él, la polémica en torno a la Mezquita ha vuelto a demostrarnos la escasa madurez democrática de un país, y no digamos de una ciudad, que con tantas dificultades acepta la diversidad cultural y religiosa. Seguimos teniendo, sobre todo a nivel institucional, una clara mentalidad de reconquista y parece que hemos asumido con total alegría el discurso de la tolerancia con el que tan fácil resulta hacer eslóganes y rellenar programas políticos.

Octavio Salazar

En la Mezquita cabemos todos o no cabe ni Dios

Todavía recuerdo, y me hieren por lo falso de la mayoría de los argumentos usados entonces, todo lo que se dijo al respecto cuando se preparaba nuestro proyecto de capitalidad cultural y se pretendía ofrecer una imagen de Córdoba hacia el exterior.

Una imagen que es falsa o que, al menos, no se corresponde con la que parecen mantener buena parte de los discursos oficiales y esa parte de la ciudadanía que parece haber perdido la memoria y que contempla impasible como por ejemplo la jerarquía católica pretende borrar toda la huella musulmana de la Mezquita Catedral. Un ejercicio de prepotencia y autoritarismo que, además de poner en evidencia la ceguera intelectual de quienes lo asumen complacientes, debería haber hecho levantar de sus asientos a todos los ciudadanos y a todas las ciudadanas que se sientan orgullosos de vivir en un espacio construido mediante el mestizaje.

Por lo tanto, y más allá de las importantísimas cuestiones jurídicas que deberían aclararse de una vez por todas en un sentido *constitucionalmente* correcto, lo que está en juego en este debate no son las conspiraciones tribales que algunos interesadamente quieren ver, ni una lucha de la derecha frente a la izquierda, de una horda de laicistas frente a unos fundamentalistas católicos.

"buena parte de los discursos oficiales y esa parte de la ciudadanía que parece haber perdido la memoria y que contempla impasible como por ejemplo la jerarquía católica pretende borrar toda la huella musulmana de la Mezquita Catedral"



Octavio Salazar

En la Mezquita cabemos todos o no cabe ni Dios

“lo que está en juego en este debate no son las conspiraciones tribales que algunos interesadamente quieren ver, ni una lucha de la derecha frente a la izquierda, de una horda de laicistas frente a unos fundamentalistas católicos. Se trata de una cuestión diríamos más transversal, que tiene que ver con las esencias de la democracia, es decir, con la efectividad de la igualdad y el pluralismo.(...) el entendimiento de la Mezquita como un espacio de encuentros y diálogo de culturas y religiones, como ejemplo de humanidad ”

Se trata de una cuestión diríamos más transversal, que tiene que ver con las esencias de la democracia, es decir, con la efectividad de la igualdad y el pluralismo.

Y que en el fondo no plantea otra cosa que, nada más y nada menos, y frente a las intenciones de la apropiación patrimonial y simbólica por parte de la jerarquía católica, el entendimiento de la Mezquita como un espacio de encuentros y diálogo de culturas y religiones, como ejemplo de *humanidad* en estos tiempos donde ese término se halla tan degradado y en el que debemos esforzarnos por hacer compatibles todos los adjetivos que singularizan las múltiples identidades de hombres y mujeres.

Por todo ello, y haciendo mía una vieja canción de Víctor Manuel que hablaba de los intentos de apropiación de la patria por unos pocos, el lema que nos une en esta empresa debería ser tan simple, y complejo al mismo tiempo, como proclamar que *en la Mezquita o cabemos todos o no cabe ni Dios.*

Moderna a su
pesar



Hedwig
Marzolf

Doctora en Filosofía. Profesora colaboradora de la UCO y la Universidad Loyola Andalucía

Hedwig Marzolf, doctora en filosofía por la Universidad París IV-Sorbonne y colaboradora del departamento de Ciencias sociales y Humanidades de la Universidad de Córdoba y de la Universidad Loyola Andalucía. La Mezquita-Catedral es, según Hedwig Marzolf, esencialmente moderna, porque encarna de forma ejemplar los ideales de la modernidad del equilibrio entre religión y humanidad, del espíritu de diálogo y reconocimiento mutuo entre diferentes, de la propia fragilidad de la duración histórica. De ahí la dificultad, la imposibilidad casi, de ser utilizada como arma arrojada desde el dogmatismo o la intolerancia.

La actualidad, como bien se sabe, no es siempre sinónimo de novedad.

Los dos asuntos que situaron en los últimos tiempos la Mezquita-catedral de Córdoba en el punto de mira de la atención pública, la negativa a dejar a los musulmanes rezar y la estrategia por lo menos oscura de su apropiación por el Obispado, han hecho resurgir dos aspectos del imaginario medieval de la Iglesia: la intolerancia y la avidez.

Lo que quizás moleste de esta actitud no sea tanto estos aspectos - que son ampliamente compartidos por otros (incluso laicos) -, como la intuición de que no encarnan con la vocación moderna del lugar.

Hedwig Marzolf

Moderna a su pesar

“la gran cuestión de la modernidad no fue cómo acabar con la religión, sino qué justo equilibrio y qué nuevas disposiciones podíamos encontrar entre el respeto al hombre y las cosas de la religión, en definitiva, cómo construir un mundo más humano en el respecto a lo sagrado”

La modernidad es otra cosa que la actualidad y mucho más difícil. No se dice bastante que la modernidad es una cultura, una cultura compleja, con una historia ya larga, puesto que comienza, como lo cuenta magníficamente el historiador francés Georges Duby en su obra *El tiempo de las catedrales*, al principio del siglo XIV. La idea de que nuestras verdades son relativas y que merecen un igual respeto, la importancia otorgada a esta vida y al mundo de aquí abajo, la búsqueda de una felicidad individual y colectiva a través de los progresos éticos y políticos, todo eso está ya presente en germen en el siglo XIV. Está además presente sin que eso signifique la desaparición de la fe o el sentimiento religioso.

Excepto para los espíritus materialistas y decididamente ateos, como lo era Voltaire, la gran cuestión de la modernidad no fue cómo acabar con la religión, sino qué justo equilibrio y qué nuevas disposiciones podíamos encontrar entre el respeto al hombre y las cosas de la religión, en definitiva, cómo construir un mundo más humano en el respecto a lo sagrado.



Pedro Peinado

Hedwig Marzolf

Moderna a su pesar

Rousseau, muchas de cuyas ideas inspiraron la Revolución francesa y los pensamientos políticos de los más progresistas de los siglos XVIII y XIX, no concebía una existencia humana sin religión. Goya, cuando pinta la absurdidad de la guerra en su famoso cuadro del *3 de mayo de 1808*, no renuncia a lo sagrado.

Ciertamente, el cielo en el cuadro es negro y la divinidad benévola que lo debía habitar esta desesperadamente ausente, pero lo sagrado es aún perceptible detrás del valor y la libertad por la que luchan los hombres del pueblo madrileño.

Desde hace ya seis siglos, los hombres inventan respuestas a la cuestión de la modernidad. Nosotros, también, buscamos la nuestra. Pero el desafío hoy es quizá más grande que nunca. Por una parte, la humanidad parece empujada al egoísmo o a la locura por la deriva mercantilista de un sistema económico mundializado; por otra parte, las religiones se ponen a la defensiva, prisioneras de los sectores más reaccionarios de la sociedad y, a veces, tentadas de nuevo por la experiencia del poder.

El desafío para encontrar un lugar de encuentro entre las religiones y el humanismo moderno es grande, como atestigua Habermas, pero no es imposible.

“el desafío hoy es quizá más grande que nunca. Por una parte, la humanidad parece empujada al egoísmo o a la locura por la deriva mercantilista de un sistema económico mundializado; por otra parte, las religiones se ponen a la defensiva, prisioneras de los sectores más reaccionarios de la sociedad y, a veces, tentadas de nuevo por la experiencia del poder”

Hedwig Marzolf

Moderna a su pesar

He aquí el papel de la Mezquita-catedral de Córdoba. Me parece que es de una gran inspiración reparar en lo que experimentaba ya el escritor francés Michel Butor, pilar de la “Nueva Novela”, en su viaje a Córdoba en 1958.

“Fue un homenaje, sugiere Butor, que el cristianismo volviera al islam eligiendo para su Dios el mismo edificio. Esta humildad ante lo real, un pensamiento bricolador más bien que una racionalidad estratégica, el espíritu de diálogo y el sentimiento de reconocimiento, ¿no serían buenos ingredientes para reinventar la relación entre la razón y la creencia en el siglo XXI de forma tolerante?”

Además de su espacio abierto, como demultiplicado (por los arcos dobles), lo que le seducía en particular, lo que aun puede inspirarnos es la idea (hablo bien de la idea y no de los hechos siempre violentos) de la conversión de la mezquita en catedral, del reciclaje de una en otra.

En este gesto no hay rastro de orgullo, ni tentación de doblar la realidad a sus deseos, ni *tabula rasa* - los ingredientes del totalitarismo, según Hannah Arendt -; al contrario, se hace gala de humildad ante lo real, a lo que se busca adaptarse e incluso se expresa un sentimiento de reconocimiento al pasado.

Fue un homenaje, sugiere Butor, que el cristianismo volviera al islam eligiendo para su Dios el mismo edificio. Esta humildad ante lo real, un pensamiento bricolador más bien que una racionalidad estratégica, el espíritu de diálogo y el sentimiento de reconocimiento, ¿no serían buenos ingredientes para reinventar la relación entre la razón y la creencia en el siglo XXI de forma tolerante?

Hedwig Marzolf

Moderna a su pesar

Pero hay aún otra cosa que despierta en nosotros la mezquita-catedral: es el sentimiento de la duración. La duración es menos que la eternidad, reservada a Dios y a los santos, pero más que una vida humana; es la temporalidad consustancial a la humanidad, la que garantiza la transmisión de los frutos del pasado a las generaciones futuras y que constituye un lugar, una estatua, incluso un poema en un monumento. Pero lo que distingue la Mezquita de los otros monumentos es que nos recuerda la fragilidad de esta duración: las civilizaciones también se mueren, los imperios desaparecen, deshechos por otros hombres que los que los habían hecho.

“Resumidamente, la Mezquita-catedral tiene el efecto extraño de hacerme sentir moderna: ¡convertirme internamente a la modernidad!”

El presente no es nunca definitivo, la cultura nunca un acervo para bien y para mal... En el momento en que escribo estas líneas, la guerra se ha desatado en Siria y las mezquitas omeyas de Damasco y Alepo se han vuelto lugares de enfrentamientos; en Alepo, el alminar, que se hundió, servía de puesto para unos francotiradores. No podemos abstenernos de soñar que posiblemente nuestra civilización tendrá un fin.

¿Lucharíamos para salvarla? Si debiera responder a esta cuestión, comenzaría sin duda por pensar en todos los aspectos de la modernidad que me indignan hoy y posiblemente sería tentada de responder negativamente.

Pero luego me daría cuenta de que este no es al mismo tiempo un sí: estos aspectos me indignan porque contradicen los ideales que me dieron esta misma modernidad, como los derechos humanos y del ciudadano, o el ideal de una paz de las religiones formulado en los inicios de la modernidad por Nicolás de Cusa.

Resumidamente, la Mezquita-catedral tiene el efecto extraño de hacerme sentir moderna: ¡convertirme internamente a la modernidad!

“Caso Mezquita”:
¿Córdoba
reserva del
fundamentalismo
católico?



José
Antonio
Naz

Miembro del Colectivo Prometeo

José Antonio Naz, miembro del Colectivo Prometeo. Desde el Colectivo Prometeo, un relevante foro de debate sociopolítico de la ciudad, se cuestiona el sesgado uso que el Cabildo hace de la Mezquita y se aboga porque los cordobeses y sus instituciones defiendan su carácter público y universal.

La Mezquita es reconocida por la UNESCO como Patrimonio Mundial desde 1984, por sus características arquitectónicas y su espíritu de tolerancia, en base a unos informes elaborados desde 1976 por arquitectos, arabistas e historiadores de la ciudad, entre ellos el archivero de la catedral D. Manuel Nieto Cumplido, la misma persona que ahora, por esas cosas del destino y el paso del tiempo, es el paladín ideológico de la aniquilación de aquel espíritu y la reconversión del monumento en Exclusiva Catedral.

Sin entrar a fondo en la Historia, de la que se está escribiendo muchos en estos días por conocidos historiadores, conviene recordar que la singularidad de la Mezquita de Córdoba y el orgullo de Estado con este Monumento era tal que hasta el dictador Franco propuso un estudio, que empezó a hacerse por algunos arquitectos para sacar la Catedral del centro de la Mezquita y construirla piedra a piedra en otro enclave. Contaba para ello con el patrocinio del rey de Arabia Saudí.

En el año 2009, conocimos casi por casualidad, gracias al profesor de Derecho Antonio Manuel Rodríguez, que el Obispo de Córdoba había inscrito a su nombre la Mezquita, por la módica cantidad de 30€. Algunos periódicos empezaron a hacerse eco de la noticia, casi siempre en páginas interiores y con poco espacio.

José Antonio Naz

“Caso Mezquita”: ¿Córdoba reserva del fundamentalismo católico?

“En el año 2009, conocimos casi por casualidad, gracias al profesor de Derecho Antonio Manuel Rodríguez, que el Obispo de Córdoba había inscrito a su nombre la Mezquita, por la módica cantidad de 30€”

Europa Laica estaba ya denunciando este sistema de inmatriculaciones en toda España. *Córdoba Laica, junto al Colectivo Prometeo*, celebró una jornada sobre el caso de la Mezquita en el otoño del 2011.

Con las personas que intervinieron en esta jornada y muchas otras personas y colectivos se constituyó en el 2013 una plataforma que pretende evitar la reconsideración negativa de la Unesco del reconocimiento de la Mezquita como Patrimonio Mundial y promover ante los poderes públicos la anulación de la anticonstitucional apropiación del cabildo.

Pero ha sido desde que dicha Plataforma presenta en Enero del 14 el manifiesto por una Mezquita-Catedral de la ciudadanía cuando se ha escrito mucho más sobre la barbaridad jurídica y anticonstitucional que supone la ley de la época Aznar, basada en otra del franquismo, que equipara a la Jerarquía eclesiástica con la administración pública y le permite apropiarse de propiedades que no están inscritas a nombre de nadie, aunque no lo estén por la lógica de que **lo que es público no tiene que estar inscrito a nombre de nadie.**



Pedro Peinado

José Antonio Naz

“Caso Mezquita”: ¿Córdoba reserva del fundamentalismo católico?

También se han recordado en detalle las barrabasadas y ataques a la historia y al espíritu del monumento que viene realizando el cabildo, incrementadas en los últimos años con el nuevo obispo Sr. Demetrio (sólo aparece el nombre de catedral en entradas y folletos, se controla los guías, se explica olvidándose del 90% de la superficie, que es islámica, han convertido en una especie de ejercicios espirituales levíticos un montaje de visita nocturna que ha costado cientos de miles de euros a todos los contribuyentes...)

A la par, el mantenimiento y reparación del edificio corre por cuenta de las administraciones públicas.

“el Cabildo se embolsa todos los años millones de euros a través de unas entradas que se venden como “donativos” obligatorios y de los que no se pagan impuestos. A la par, el mantenimiento y reparación del edificio corre por cuenta de las administraciones públicas”

“sólo aparece el nombre de catedral en entradas y folletos, se controla los guías, se explica olvidándose del 90% de la superficie, que es islámica, han convertido en una especie de ejercicios espirituales levíticos un montaje de visita nocturna que ha costado cientos de miles de euros a todos los contribuyentes...”

Y, por supuesto, ha salido a la luz el modo como el Cabildo se embolsa todos los años millones de euros a través de unas entradas que se venden como “donativos” obligatorios y de los que no se pagan impuestos. Conocidos estos datos, resulta más llamativa (por increíble) la reacción de una buena parte de la población cordobesa, la que más de cerca sufre la usurpación de un patrimonio mundial, pero ante todo símbolo de Córdoba y de su población.

José Antonio Naz

“Caso Mezquita”: ¿Córdoba reserva del fundamentalismo católico?

Cuando cientos de miles de personas, entre ellas innumerables intelectuales y personalidades reconocidas, de todo el mundo están apoyando el manifiesto que solicita la titularidad, propiedad y gestión pública de la Mezquita, surge precisamente en Córdoba otro grupo que reivindica la propiedad de la Iglesia con un documento fanático e insultante que es firmado, aunque no tenga ni de lejos el apoyo del otro, por gente de Córdoba.

El alcalde, el mismo que tanto empeño personal puso en expulsar del colegio abandonado Rey Heredia a los colectivos sociales que lo están utilizando para multitud de actividades sociales y gratuitas (dar de comer gratuitamente a 100 personas, clases a niños, biblioteca, radio, conferencias...), lejos de defender un patrimonio tan significativo de su ciudad declara “que la gestión está bien como hasta ahora”. El PSOE local se abstiene en la moción de IU en apoyo de la Plataforma. Y la propia IU no hizo nada al respecto durante los años en los que gobernó la ciudad. Y una mayoría de cordobeses y cordobesas que comparten los mismos planteamientos se cruza de brazos y mira para otro lado mientras le roban.

“El alcalde, el mismo que tanto empeño personal puso en expulsar del colegio abandonado Rey Heredia a los colectivos sociales (...) lejos de defender un patrimonio tan significativo de su ciudad declara “que la gestión está bien como hasta ahora”. El PSOE local se abstiene en la moción de IU en apoyo de la Plataforma. Y la propia IU no hizo nada al respecto durante los años en los que gobernó la ciudad. Y una mayoría de cordobeses y cordobesas que comparten los mismos planteamientos se cruza de brazos y mira para otro lado mientras le roban”

José Antonio Naz

“Caso Mezquita”: ¿Córdoba reserva del fundamentalismo católico?

¿Tendrá eso que ver con la afición del “cordobita” a las procesiones, romerías y demás manifestaciones “católicas – tradicionales”, que invaden y llenan todos los espacios públicos, hasta los más sagrados de las escuelas?

¿Pueden incidir esas prácticas ancestrales confundidas con cultura tradicional y tintes lúdicos en la alienación mental que le impida luchar por lo que le pertenece? ¿Hasta el punto de no sentir vergüenza propia, ante todo el mundo, e incluso ante unos antepasados, que con el Cabildo municipal a la cabeza, se opusieron al intento de derribo de la mezquita para construir la catedral?

No es comprensible, cuando la mayoría de las comunidades cristianas de base están a la cabeza en esta lucha por recuperar el Patrimonio público. Cuando la “muy católica” población Navarra, con más de 200 alcaldes en primera línea, está pleiteando en todos los ámbitos, judiciales, sociales y políticos por la recuperación de cientos de pequeñas ermitas, parroquias, cementerios y casas parroquiales usurpadas por la Iglesia con el mismo procedimiento.

No es racional mantener esta situación en un Estado “aconfesional” y “de Derecho” en pleno siglo XXI, en una ciudad que desde hace siglos era ejemplo de tolerancia.

Por todo ello, por el sentido de la justicia y el sentido común, por el mínimo rigor intelectual, por el apoyo general internacional, y sobre todo por el despertar de la ciudadanía cordobesa que cambie la modorra por el clamor para exigir la restitución de su joya más preciada y emblemática, que es su seña de identidad en el mundo, LA MEZQUITA DEBE RECOBRAR LA TITULARIDAD PÚBLICA Y GESTIONARSE DE MANERA PÚBLICA, recuperando de camino la imagen y el espíritu que la hace única y admirada.

Patrimonial,
Universal, luego
Público

Gaia
Redaelli

Arquitecta. Dir. Gral de Rehabilitación y Arquitectura (Consejería de Fomento y Vivienda, Junta de Andalucía)

La arquitecta Gaia Redaelli plantea la intervención sobre el Puente Romano y su entorno, que mereció el Premio Europa Nostra 2014 de la Comisión Europea para las obras de conservación, educación, investigación y puesta en valor del patrimonio, como un modelo por sus logros en cuanto a integración urbana y actualización con los usos contemporáneos, compatibles con el valor histórico que le corresponde. Un modelo, que a diferencia de lo que se está haciendo en la Mezquita, ejemplifica como la mejor actualización del patrimonio pasa por reivindicar su carácter universal y público.

“La ciudad se convierte hoy en el principal laboratorio en el que se buscan, se diseñan, se experimentan y se ponen a prueba soluciones locales a problemas globales”

“La ciudad es el laboratorio donde se pone en práctica y se desarrolla el arte de la convivencia diaria y pacífica con la diferencia”

Zygmunt Bauman, “*Múltiples culturas, una sola humanidad*”, Barcelona 2008

Gaia Redaelli

Patrimonial, Universal, luego Público

Patrimonial es, según la Real Academia Española "lo que pertenece o es relativo al patrimonio" – aunque, graciosamente, también es "lo que pertenece a alguien por razón de sus antepasados"-. En otras palabras, patrimonio es lo que nos hemos encontrado hecho, pero que hemos asumido como propio en tanto en cuanto aceptamos su valor. Aparentemente, se trata de un valor local, incluso familiar, por la propia raíz latina de la palabra, que deriva de “padre”.

Sin embargo, *Universal* es "lo perteneciente o relativo al universo, que comprende o es común a todos en su especie, sin excepción de ninguno", "que pertenece o se extiende a todo el mundo, a todos los países, a todos los tiempos" y "que por su naturaleza es apto para ser predicado de muchos". Es decir, universal es lo que es de todos por el carácter absoluto de sus valores. Tanto es así que la expresión máxima que deriva de esta palabra –la que es más reproducible o transmisible- es la de *idea universal* o la de *historia universal*: "la de todos los tiempos y pueblos del mundo".



Pedro Peinado

Por último, de las acepciones de *Público*, que van desde la definición de "notorio, patente, manifiesto, visto o sabido por todos" a la de "vulgar, común y notado de todos", pasando por la más fría, aunque acertada: "se dice de la potestad, jurisdicción y autoridad para hacer algo, como contrapuesto a privado", nos quedamos para nuestras argumentaciones con dos: público es “perteneciente o relativo a todo el pueblo" y "común del pueblo o ciudad".

Gaia Redaelli

Patrimonial, Universal, luego Público

Tras este itinerario etimológico, que no deja de ser un intento clarificador por el afán de nuestra sociedad de representar la realidad a través del lenguaje -entre otras técnicas-, nos preguntamos ¿existe un hilo conductor para que lo *patrimonial*, algún hecho, objeto o lugar, adquiera el carácter *universal* y, por tanto, se convierta en *público*, es decir de todos?

Hace poco la intervención denominada Plan de Actuaciones en el Puente Romano y Entornos de la Puerta del Puente y de La Calahorra de Córdoba, resultado de años de esfuerzos colectivos e inversión pública, ha sido galardonada con el prestigioso Premio Europa Nostra 2014, que otorga la Comisión Europea para las obras de conservación, educación, investigación y puesta en valor del patrimonio cultural y natural de nuestro continente.

El premio pretende fomentar la difusión de las buenas prácticas para estimular el reconocimiento -entre los miembros de la Unión europea y la ciudadanía en general- de la cultura y del patrimonio como bases de una deseada transición a la unificación europea, en el respeto de las identidades diferentes. Me permito felicitar a todos los que han participado en esta amplia y articulada operación y recordar un pasaje del fallo del jurado, pues algo tiene que ver con las argumentaciones que aquí tratamos:

"Quizás podríamos atrevernos a decir que, hace ya siglos, la Historia (el puente) y la Geografía (los accidentes topográficos) pudieron con la Religión (o su reflejo arquitectónico) para dar como resultado el magnífico y único diseño urbano que enlaza la Mezquita con el río a través del Centro de Recepción de Visitantes y del puente romano"

"El jurado resaltó con especial aprobación la manera en la que este importante proyecto ha integrado entre sus objetivos las diferentes y conflictivas obligaciones de conservación con las necesidades sociales y prácticas de la ciudad. Es verdad que los elementos eran ya Patrimonio de la Humanidad y por lo tanto la alta calidad del lugar necesitaba máxima atención. Pero las dificultades para resolver las necesidades contradictorias del espacio urbano, el alto número de visitantes y el valor patrimonial de las preexistencias - ya intervenidas en innumerables ocasiones - han sido resueltas con gran cuidado y sensibilidad".

El jurado internacional, entre las más de 160 propuestas presentadas y las 27 premiadas, destaca no tanto la inversión económica, ni el valor, aun evidente, de la calidad de la recuperación y restauración minuciosa de una obra tan delicada, sino su integración urbana y su actualización con los usos contemporáneos, compatibilizados con el valor histórico que le corresponde.

Entre los galardonados, la actuación cordobesa quizá sea la única que trasciende el carácter objetual de la arquitectura para regenerar un entorno urbano que -al enlazar, en este caso, la Mezquita con el río y, cruzado el puente, con la orilla izquierda-, abarca la escala de la ciudad.

“Hoy, tenemos la posibilidad de ir andando por una ruta de calles peatonales que van desde el paseo Renfe hasta el otro lado del río pasando por Gran Capitán, Tendillas, Jesús María, Mezquita, Puente Romano”

Pero no sólo eso. La intervención en el puente romano recupera definitivamente la relación entre la ciudad y el río y actualiza esa simbiosis entre Geografía e Historia que supieron leer los romanos buscando la ruta entre Europa y Magreb.

Precisamente, esa conexión infraestructural es la responsable de la ubicación de Córdoba, que se asentó allá donde, durante siglos, se hallaba el punto idóneo para cruzar el *río grande*. Por tanto, esa conexión infraestructural y la orografía generada por el Guadalquivir son, posiblemente, la causa de la posición de la Mezquita, que, como sabemos, tiene la peculiaridad de no dirigir el mihrab hacia la Meca.

Quizás podríamos atrevernos a decir que, hace ya siglos, la Historia (el puente) y la Geografía (los accidentes topográficos) pudieron con la Religión (o su reflejo arquitectónico) para dar como resultado el magnífico y único diseño urbano que enlaza la Mezquita con el río a través del Centro de Recepción de Visitantes y del puente romano.

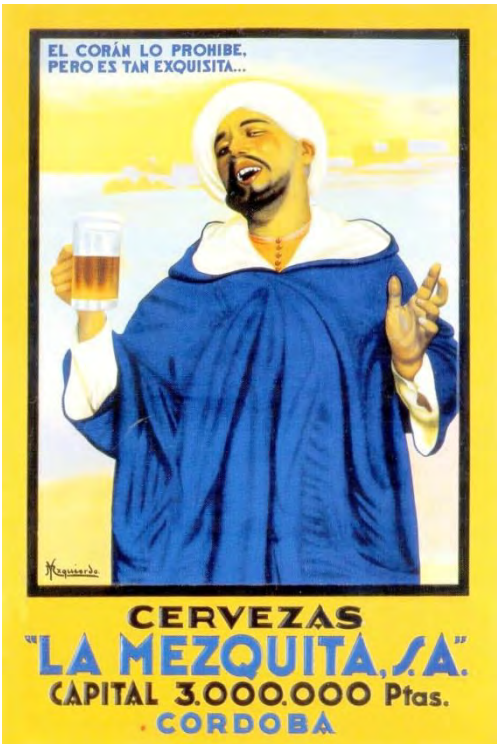
Gaia Redaelli

Patrimonial, Universal, luego Público

Hoy, tenemos la posibilidad de ir andando por una ruta de calles peatonales que van desde el paseo Renfe hasta el otro lado del río pasando por Gran Capitán, Tendillas, Jesús María, Mezquita, Puente Romano.

Este itinerario -esta vaguada, que es memoria de la estructura geográfica de Córdoba, como si se tratara de arroyos que descienden de la Sierra al Guadalquivir-, hila también una secuencia de espacios y equipamientos públicos (que deben ser promovidos en otros recorridos similares, tal y como se recoge en el Plan de Equipamientos e Infraestructuras Culturales de Córdoba, también premiado por la Unión Europea en 2011) como las plazas, la sede de Vimcorsa o el Patio de los Naranjos y la Mezquita hasta el bulvar fluvial recuperado, que han significado una maravillosa transformación de Córdoba y de su valor patrimonial hasta alcanzar una dimensión universal -y por ende, pública- que trasluce en las palabras del jurado europeo.

“el puente [Romano] une físicamente las dos orillas y permite alcanzar, por fin, la margen izquierda y los barrios “extramuros”, además permitir observar, desde ese punto de vista, la relación entre el Guadalquivir y la Mezquita”



La restauración del Puente Romano y su entorno se conforma, así, como la actuación principal de las varias realizadas a los largo del río Guadalquivir en este último decenio, dentro del denominado Plan del Río.

Al mismo tiempo, el puente une físicamente las dos orillas y permite alcanzar, por fin, la margen izquierda y los barrios “extramuros”, además permitir observar, desde ese punto de vista, la relación entre el Guadalquivir y la Mezquita, y entre ésta y la ciudad y la Sierra. En definitiva, la esencia de Córdoba.

Pero la actuación también tiende un puente metafórico entre las varias culturas de Córdoba y su valor universal, de escala, sin duda, europea.

Ningún intento de privatización de lo público – por, más o menos, amparado que figure en la jurisdicción *ad personam* que se promulgara en su momento – podrá desviar el valor que, de algo relativo al patrimonio, pertenece o se extiende a todo el mundo, a todos los países, a todos los tiempos y, por tanto, es y será siempre perteneciente o relativo a todo el pueblo y común del pueblo o ciudad.

El magnífico diseño urbano que une Mezquita, Centro de Recepción de Visitantes, Puente Romano y Calahorra es eso: Patrimonial, Universal, luego Público.

“Ningún intento de privatización de lo público (...) podrá desviar el valor que, de algo relativo al patrimonio, pertenece o se extiende a todo el mundo”

Entrevista a Víctor Fernández Salinas



Redacción
rebel-Arte

Víctor Fernández Salinas es profesor titular de la Universidad de Sevilla y secretario general del Comité Español del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), organismo responsable de proponer a la UNESCO los bienes que reciben el título de Patrimonio Mundial, y ha tenido la amabilidad de responder a las preguntas de Rebel-Arte sobre la Mezquita-Catedral.

"Echo de menos la presencia de mesas de diálogo entre las partes implicadas: obispado, instituciones públicas y ciudadanas. Es precisamente la iniciativa ciudadana la que está llevando prioritariamente el debate adelante, pero también se está evidenciando la incapacidad de la sociedad cordobesa de generar foros de entendimiento y voluntad de compartir historia, símbolos y, en definitiva, identidad"



Entrevista a Víctor Fernández Salinas

Redacción rebel-Arte

Qué le parece presentar la Mezquita-Catedral de Córdoba sólo como Catedral, conforme viene haciendo en los últimos años el Cabildo de la misma

El edificio al que se hace alusión es conocido mayoritariamente en Córdoba, Andalucía y en toda España, a partir de todo tipo de géneros y discursos, como la *Mezquita* de Córdoba.

Es poco frecuente encontrar, al menos hasta hace unos veinte años y casi siempre en foros institucionales, alusiones como *Mezquita-Catedral* y menos aún como *Catedral* a secas. De hecho, la denominación de catedral solo suele aparecer en textos relacionados directamente con la Iglesia. Cuando este inmueble fue inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial en 1984, lo fue como *La Mezquita de Córdoba*.

En consecuencia, puedo entender que el obispado de Córdoba denomine al edificio solo como Catedral, pero creo que en los textos oficiales y de otra índole es preferible utilizar la expresión popular y tradicional, y además la reconocida por Unesco: *Mezquita*, o, en su defecto, *Mezquita-Catedral*

La manipulación histórica de un bien Patrimonio Mundial, ¿qué consecuencias puede tener ante ICOMOS y la UNESCO?, ¿se corre riesgo de perder dicho reconocimiento?

En general, para Unesco e Icomos solo tiene trascendencia aquello que altere o amenace el *valor excepcional universal* de un bien y en las condiciones actuales no creo que la consideración de la relectura histórica de la Mezquita suscite preocupación ante unas instituciones que hoy en día se enfrentan a problemas muy graves en los bienes en la Lista del Patrimonio Mundial de Siria o por la situación de parques naturales, también en la Lista, seriamente dañados por desastres naturales y/o sociales.

“para Unesco e Icomos solo tiene trascendencia aquello que altere o amenace el valor excepcional universal de un bien y en las condiciones actuales no creo que la consideración de la relectura histórica de la Mezquita suscite preocupación ante unas instituciones que hoy en día se enfrentan a problemas muy graves”

Entrevista a Víctor Fernández Salinas

Redacción rebel-Arte

¿Le parece contradictorio con la condición de Patrimonio Mundial que la Mezquita-Catedral sea propiedad privada de la Iglesia Católica, tal como ésta pretende a raíz de su inmatriculación?

En la Lista del Patrimonio Mundial hay muchísimos bienes privados. Piénsese que el propio sector urbano cordobés en la Lista está compuesto por cientos de edificios privados. Esto en sí no constituye ningún problema para Unesco, al contrario, da evidencia de que se trata de un sector heterogéneo. Tampoco creo que Unesco entre a valorar el proceso de inmatriculación de la Iglesia sobre la Mezquita, y sobre tantos otros edificios en el país.

“debe señalarse, que para Unesco, la Iglesia Católica es una de las instituciones en la escala mundial que más patrimonio ha creado, mantenido y traído a nuestro tiempo, en general y pese a las excepciones, en condiciones de autenticidad e integridad más que aceptables”

Solo en el caso de que este proceso afectara al *valor excepcional universal* de los bienes de la Lista se podría producir una reacción por parte de Unesco, ya que esta institución entiende que la valoración de ese proceso, legítimo o no –y no me refiero únicamente al cumplimiento estricto de las leyes- corresponde a las instituciones del estado-parte; en este caso, España. Además, debe señalarse, que para Unesco, la Iglesia Católica es una de las instituciones en la escala mundial que más patrimonio ha creado, mantenido y traído a nuestro tiempo, en general y pese a las excepciones, en condiciones de autenticidad e integridad más que aceptables.



Pedro Peinado

Entrevista a Víctor Fernández Salinas

Redacción rebel-Arte

Como experto en patrimonio, ¿qué le parece que la Mezquita-Catedral, como conjunto monumental, no cuente con un Plan Director, y por tanto, carezca de programas de investigación, de difusión, de una Comisión Técnica asesora de expertos, etc.?

En el momento actual desconozco cuál es la situación del plan director de la Mezquita. En caso de que no existiese, o no estuviese vigente, sería muy preocupante por la falta de una gestión coherente del complejo del bien.

"En el momento actual desconozco cuál es la situación del plan director de la Mezquita. En caso de que no existiese, o no estuviese vigente, sería muy preocupante por la falta de una gestión coherente del complejo del bien"

Se viene señalando que la única proyección de la Mezquita-Catedral sobre los cordobeses es la posibilidad de visitarla gratuitamente (durante el día, no durante la noche) y como polo de atracción para la industria turística; ¿no cree que es un papel cultural muy limitado?, ¿no debería un bien Patrimonio Mundial como este tener una mayor proyección cultural en la ciudad?

Para mantener el *valor excepcional universal* del bien es importante que pueda mantener la función que el edificio tenía cuando entró a formar parte de la Lista, es decir, el religioso.

También debe potenciarse su utilización y disfrute por parte de todos los cordobeses, que más allá de su vocación religiosa, tienen en ella su símbolo más importante; esta simbología trasciende lo religioso y puede expresarse en un sinnúmero de actividades que potencien la integración de la Mezquita en la vida cultural de la ciudad (desde la simple celebración de conciertos de música clásica, a la explicación general y gratuita de los valores del edificio a los cordobeses, pasando por otras muchas posibilidades).

Entrevista a Víctor Fernández Salinas

Redacción rebel-Arte

Después, debe ser compartida con todos aquellos que, venidos de fuera de Córdoba, quieran comprender y disfrutar de este edificio que condensa dos grandes argumentos culturales históricos de Andalucía, el musulmán y el cristiano. Todo ello procurando no trasgredir su capacidad de acogida y sin afectar al *espíritu del lugar*, que todo el mundo sabe que va más allá de su uso como catedral. Si estos principios no se observan, si la Mezquita no cumple un papel activo, ordenado y equilibrado en la vida cotidiana de la ciudad, entonces sí podríamos hablar de una proyección cultural escasa e inadecuada.

“creo que el esfuerzo común que se realiza en el sostenimiento de este, y de otros edificios, debe verse recompensado con medidas que faciliten el acceso y comprensión del bien por parte de los ciudadanos que contribuyen a su mantenimiento”

La economía de la Mezquita-Catedral aunque legal, no deja de tener aspectos dudosos (no se cobra entrada, sino un donativo; no se paga IBI ni impuesto de sociedades, etc.), pero sobre todo es opaca porque no se hacen públicas sus cuentas y no se sabe a ciencia cierta ni lo que se ingresa ni el destino de tales ingresos ¿Se justifica una situación así en un bien Patrimonio Mundial que se restaura con fondos públicos?

Esta no es una cuestión que vaya a preocupar a Unesco. Algunas cuestiones no afectan solo a la Mezquita (exención de IBI o del impuesto de Sociedades), por lo que se trata de cuestiones que afectan al modelo de exenciones general y que debería corregirse, o no, en un contexto más amplio.

Personalmente sí creo que debe haber total transparencia en lo atañente a las inversiones públicas en la Mezquita y en cómo se aplican; aunque esto no es solo responsabilidad del Obispado, sino también de las instituciones públicas que realizan tales inversiones.

A su vez, creo que el esfuerzo común que se realiza en el sostenimiento de este, y de otros edificios, debe verse recompensado con medidas que faciliten el acceso y comprensión del bien por parte de los ciudadanos que contribuyen a su mantenimiento.

Entrevista a Víctor Fernández Salinas

Redacción rebel-Arte

Hace unas semanas realicé una visita nocturna a la Mezquita (“El alma de Córdoba. Visita nocturna a la Catedral de Córdoba”, según denominación oficial) y fui testigo de la indignación de varios de los visitantes, todos ellos turistas foráneos, tanto por el sesgo de la explicación como por la primacía que se otorga en la visita nocturna a la Catedral sobre la Mezquita ¿Ha realizado alguna vez esa visita?, ¿qué opinión le merece su planteamiento?

No he tenido ocasión de realizar la visita, por lo que no puedo valorarla. Lo que es importante es que, si alguien no está de acuerdo con el método de interpretación de un bien de interés cultural, debe señalarlo por escrito ante las autoridades responsables de patrimonio (en nuestro caso, la Consejería de Educación, Cultura y Deporte). Las indignaciones verbales se las lleva el viento y la administración e instituciones de peso (como Unesco) solo conocen el lenguaje escrito.

Se viene hablando mucho de la inmatriculación y de la apropiación simbólica de la Mezquita-Catedral, pero poco o nada de la banalización folclórica y el hiperdesarrollo comercial del entorno de la Mezquita, que se viene degradando año tras año ¿Cómo valora esta situación?

Éste sí que es uno de los problemas más graves que afecta al bien inscrito en la Lista – la ciudad histórica de Córdoba-. Situaciones como las que presenta la calle Deanes no sólo banalizan el patrimonio, sino que expulsan a los nativos de la ciudad y terminan creando un parque temático. Hace años que ya se viene advirtiendo desde ICOMOS de esta circunstancia a la que es necesario poner coto.

Entrevista a Víctor Fernández Salinas

Redacción rebel-Arte

¿Qué echa de menos y qué echa de más en el debate en torno a la Mezquita-Catedral que se viene produciendo en los últimos tiempos?

V: Echo de menos la presencia de mesas de diálogo entre las partes implicadas: obispado, instituciones públicas y ciudadanas.

Es precisamente la iniciativa ciudadana la que está llevando prioritariamente el debate adelante, pero también se está evidenciando la incapacidad de la sociedad cordobesa de generar foros de entendimiento y voluntad de compartir historia, símbolos y, en definitiva, identidad. Córdoba, como pocas ciudades, es el lugar ideal para establecer puentes de comprensión entre ideas y creencias distintas.

Las posturas enrocadas solo segmentan y fragmentan un todo cultural que, de asumir su condición, harían de Córdoba un ejemplo y un referente atractivo y creativo. Ustedes tienen los ingredientes, en sus manos está aplicar nuevas y mejores recetas para la gestión del patrimonio y para el progreso de su ciudad.

“Echo de menos la presencia de mesas de diálogo entre las partes implicadas: obispado, instituciones públicas y ciudadanas. Es precisamente la iniciativa ciudadana la que está llevando prioritariamente el debate adelante, pero también se está evidenciando la incapacidad de la sociedad cordobesa de generar foros de entendimiento y voluntad de compartir historia, símbolos y, en definitiva, identidad”

La revista **REBEL-ARTE** es una propuesta de acción colaborativa de Mesas de Convergencia y Acción Ciudadana, Promotora de Córdoba

Damos las gracias a todas las personas y colectivos que han participado en la redacción de este número.

REBEL-ARTE

la cultura diversa

▼

Rebel-ARTE

▲

Nº 2. Julio 2014

www.nadhari.org – mesascordoba@gmail.com

Mesas de Convergencia y Acción Ciudadana, Promotora de Córdoba